

GRANDES MÉDICOS HUMANISTAS

Un gran médico humanista chileno -el Profesor Alejandro Goic-, presidente de la Academia Chilena de Medicina, ha escrito un hermoso libro que talvez sólo él, en Chile, podía escribir. Porque nos habla -fuera de Hipócrates, de Lucas el Evangelista, y de Maimonides, más antiguos, y de Philippe Pinel que es de los siglos XVIII y XIX- de cuatro hombres extraordinarios que fueron nuestros contemporáneos y de quienes, en mayor o menor grado, el Profesor Goic es discípulo. Albert Schweitzer, alsaciano franco-alemán, Francis Peabody, norteamericano, Víctor Frankl, austriaco y Pedro Lían Entralgo, español.

¿Qué tuvieron estos hombres en común? Antes que nada el ser médicos y médicos que ejercieron la medicina en circunstancias muy especiales. Luego, el ser humanistas y esto en varios sentidos de esta palabra. Hombres de gran cultura -Schweitzer fue filósofo y teólogo de gran nivel y fue un gran organista, uno de los mejores intérpretes y conocedores de Bach; Lían Entralgo fue un gran antropólogo, historiador y literato. Tuvieron una enorme riqueza humana -Frankl sobrevivió a los horrores de los campos de concentración nazis; Schweitzer pasó los mejores años de su vida en el África Negra, luchando contra la lepra- y, finalmente, fueron escrutadores del hombre, no solo del enfermo y del médico, sino de todo hombre y de todo el hombre, poniendo en relieve, desde sus experiencias de médicos o de siquiátras, la dimensión espiritual, a menudo olvidada o rebajada por la cultura racionalista o empiricista que aun prevalece.

No fueron solo grandes profesionales, o importantes pensadores o buenos escritores. Fueron testigos. Más que sus obras, enseñan sus vidas. Peabody, el médico infatigable, profesor universitario, director de servicios, alto funcionario internacional, que no pierde nunca de vista al hombre, al enfermo, al hermano a quien respeta y quiere. Frankl quien en los horrores de Auschwitz ve brillar muy tenue pero inextinguible, la llamita del espíritu humano en busca de sentido y sostenida por el sentido que le da a su vida; Schweitzer, el ilustre profesor y músico, que pasa años entre los negros del África, corroído por la lepra y mil otras enfermedades; Lían Entralgo, el participante obligado de cuanto congreso se celebra en el planeta para hablar del hombre y de la medicina en su relación con el hombre, a quien, cuando muere, hace apenas tres años, un diario madrileño despedirá como “el último humanista”.

Un libro estimulante, bien documentado, claro, bien escrito y escrito con amor, por un discípulo, un continuador de la obra de los grandes médicos humanistas que evoca, un testigo entre otros del esfuerzo de la medicina chilena por superar la técnica o la ciencia médicas, su contexto social o económico, para centrarse en el hombre y la mujer enfermos y en los que sufren con ellos y atenderlos en su integridad como seres humanos, seres espirituales, seres en busca de sentido, de dignidad y de esperanza.

El libro es publicado por Editorial Universitaria.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena